

Melodía arcana una aproximación al poeta Antonio Llanos

Bien por la página en blanco que aquí se llena de signos urdiendo y descifrando el destino del hombre; bien que sea la poesía le escrutadora de esas nubes tornadizas y el rumor del agitado corazón estremecido; bien que aquí nos encontremos con esas voces y silencios de los mayores, con “las cálidas palabras como si nunca hubiesen callado entre las lágrimas”.

Y ello es posible gracias a la iniciativa del Dr. Gonzalo Paz Mahecha –Director del Departamento de Derecho Penal-, y a la convocatoria del Dr. Ricardo Maya Correa –Rector de la Universidad-. A su llamado para la conformación del “**Centro Cultural Antonio Llanos**”, asistimos inmediatamente, Marino Gutiérrez, Pedro Nel Plaza, Alvaro Uribe, Aníbal Arias, Pedro Chang, Marco Fidel Chávez, Ofelia Campo de Chávez, Ramiro Ovalle, Hugo Salazar Valdez y María Dolores Martínez.

Reunidos en torno al nombre de este “Príncipe de la Poesía”, como lo llamara Silvio Villegas, decidimos aunar nuestros esfuerzos y espaldar este excelente propósito de abrir la Universidad a la comunidad, propiciando un ambiente cultural que contribuya a la libre expresión de las eternas preocupaciones humanas y la reflexión sobre nuestras sentidas necesidades. Así se constituyó el “**Centro Cultural Antonio Llanos**”, de la Universidad Santiago de Cali, la soñadora mañana del día 7 de Febrero de 1996.

Este es el escenario que proponemos reivindicar con nuestras tertulias de los últimos jueves de cada mes en los que se tomará la palabra, la poesía, la narrativa, el ensayo, el teatro, etc. desde ya los incitamos a participar y a que nos hagan conocer sus inquietudes y sugerencias.

En los próximos números el Centro Cultural continuará su labor editorial llevando a ustedes los trabajos de destacados autores. Comenzamos con una aproximación a los textos del Maestro

Antonio Llanos, quien promovió una intensa agitación intelectual en los poetas y escritores del Cauca Grande, según lo registran las crónicas de la época.

Si su existencia fue dolorosa, el sufrimiento lo sublimó en la poesía, dejándonos una de las obras de mayor hondura y belleza en el contexto de la literatura castellana. Su poema “Si no fuera por ti”, ha sido objeto de especial predilección; delicado, hecho del estremecido presentimiento de la muerte, habla de ella, reconociendo su misión creadora en el inexorable transcurrir del tiempo, sintiéndola de una manera que solo un poeta de su extremada calidad podría decir:

“Si no fuera por ti, ¡oh, muerte! cuántas cosas
inadvertidas fueran.
Otorga tu silencio soledad a las rosas.
Por ti los ojos míos en el lucero esperan”.

Lo mismo podemos decir de la Elegía Sollozante, en la que ese diálogo de la criatura con las estrellas toma una entonación a la altura de las más elevadas páginas místicas, en la vivencia cotidiana del drama encarnado del hombre.

Veamos este fragmento:

Arriba el cielo inmenso:
¡pequeñez estrellada!
Abajo el hombre oscuro:
¡pequeñez desolada!
confundidos y pávidos
en esta noche callan
y cada uno al otro
le increpa su distancia.

Yo sé que en las represas
soledades del alma
envejece una estrella
que casi es una lágrima,

yo sé que estoy más solo
que un dolor sin palabras,
que un niño a la intemperie
y una noche sin lágrimas.

Ahora, ante su poesía, como un devoto de su Confesión de Medianoche, que mi padre recortaba para mi del periódico Occidente, se me vienen a la memoria las palabras de Máximo José Khan, refiriéndose al poeta sefardí Yehuda Halevi.

“...Al contemplar la obra de aquellos creadores (...), es como si sus obras fuesen sus vidas, como si su vida propiamente dicha no hubiese empezado sino después de su muerte, y como si su órbita vital, en vez de ser una vida y una muerte, como requiere la ley biológica, fuese una muerte y una vida: vida que ya no queda sometida a una nueva muerte. la tradición muestra mucho interés en el fenómeno de una muerte seguida por una vida. La humanidad se emociona ante esta forma de la inmortalidad, en parte porque relativamente inmortales vidas póstumas no pertenecen solo a los que murieron, a sus contemporáneos y a sus sucesores inmediatos, sino íntegramente, a los que vivimos y a aquellos otros que seguirán viviendo después de nosotros”.

Y es que la vida y obra de Antonio Llanos es un presente para las generaciones actuales y las venideras.

Pero escuchemos a Marco Fidel y Octavio Gamboa hablarnos de este gran poeta vallecaucano. Conozcamos, aprendamos y disfrutemos sus versos; difundámoslos como bellas semillas de poesía ¡y permanezcan en el corazón de todos!